

NOTAS AL PIE

(Son las notas complementarias y correspondientes al libro de Maradona, pero que por falta de espacio no se encuentran allí)

Espero que lo disfruten todos, aunque va destinado especialmente a quienes ya tienen un ejemplar de la obra.

1

Sin embargo, pese a esta imposibilidad de escribir el cuatro con números romanos, ha quedado como símbolo astrológico del planeta Júpiter una figura que, irónicamente, evoca nada menos que al número “4” (un semicírculo por encima de una cruz), tal como puede verse más adelante, en la figura 19, sobre los cuadrados mágicos de este mismo genio celeste.

2

La estructura oval del Coliseo está inspirada en las gradas semicirculares que tenían los anfiteatros griegos, esos en los que los grandes poetas brindaban al público sus mejores tragedias y comedias. Los arquitectos romanos juntaron dos tribunas en forma de medialuna con la cual le dieron al escenario esa forma que tan bien evoca a la “vesica” de los cristianos (lo veremos enseguida). Qué macabra ironía; justo en ese lugar que tenía la misma forma geométrica en el que los cristianos pretendían ver la salvación eran arrojados a los leones.

3

Después de Cristo se suspenden las Olimpiadas de la Grecia antigua por considerarse fiesta pagana y se retoman a partir de 1896. Los miembros del primer Comité Olímpico iniciaron los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna cada cuatro años, inspirados por los que se celebraban en la antigüedad clásica, con el objetivo de proclamar la unidad de todas las razas de la tierra a través del deporte, representando esta idea con los cinco anillos entrelazados (azul, verde, amarillo, rojo y negro sobre una bandera blanca), simbolizando la unión de los cinco continentes. Los Mundiales de Fútbol, que también se realizan “cada 4”, llevan en este ciclo un resabio de la antigua simbología del Mandala o Sagrado Cuaternario. Esto de que cada “4” (años) surge un “10” (campeón del mundo) responde a aquella vieja formulación matemática demostrada por Pitágoras hace ya más de dos mil años atrás.

4

El hombre y la cruz que aparecen en el dibujo 17 como premisas de la planta de una catedral gótica, cuyo cuerpo es “uno-con-el templo”, fue tomado por la filosofía de la arquitectura medieval para representar al hombre paradigmático, al arquetipo supremo dotado de belleza, poder y espiritualidad.

5

De allí que el ejército de los Estados Unidos utilizara este antiguo símbolo religioso como un emblema de su poderío bélico, reforzando con ello su postura narcisista y “salvadora” respecto a los demás Estados.

6

Cualquiera sea la forma en que se realice la suma de estos misteriosos números de Júpiter (vertical, horizontal o transversal) da siempre como resultado el mismo número, el 34. La mística de este sorprendente rectángulo surge de los mismos números encasillados en la cuadrícula mágica. Que la suma “a lo alto”, “a lo ancho” y en forma oblicua (representando la profundidad) dé siempre el mismo dígito, significa que en este espacio rectangular -al que reconocemos claramente como la cancha de fútbol- hay como flotando en el césped una especie de “ubicuidad matemática” –llamémosla así, como lo expresaba Bernardo De Claraval- en relación a un número que rige en todas partes del espacio al mismo tiempo. No olvidemos que los jugadores son reconocidos por los “números” de la espalda y por las posiciones que “ocupan” y los “desplazamientos” que realizan en cada sector de la cancha. Si el “10” se ha vuelto afortunado y poderoso en el juego es porque *el lugar* desde el que “opera” sus imposibles “pases mágicos” se encuentra directamente bajo la influencia de este mismo genio planetario. ¿Acaso no dicen todos que Maradona es como Júpiter o como Zeus: “El más grande de todos”?

7

El Dios bíblico ignoraba que la tierra era redonda, pues en la Biblia (el Libro que le mandó a escribir a Moisés sobre sí mismo) está dominado por la falsa idea de que el mundo era plano, mientras que el dios del fútbol, sabía perfectamente que “la redonda” era un mundo en sí mismo, y que su maravilloso poder radicaba en la estructura misma de su divina esfericidad.

8

Dios ignoraba que el hombre era como el resultado de un recorrido de mutaciones (como bien saben hoy nuestros modernos genetistas) y no, como dice la Biblia, que el hombre aparece sobre la tierra bipedestando y completamente estructurado desde un primer momento. No es extraño entonces que haya sido un hombre (Darwin) quien finalmente lograra explicar a través del discurso de la ciencia cómo surgió El hombre. Pensemos: Dios creó al hombre y el hombre, convertido en dios, mató a Dios (Nietzsche) como aquel otro dios (Zeus) que, convertido en hombre, mató a su padre (Cronos) para apropiarse del poder y de la gloria del mundo. Como en todos los casos, el giro es perfecto. Redondo, como el círculo que el humano consideró desde el principio, divino.

9

“Maratón” era ese famoso lugar donde se llevó a cabo una batalla contra los persas, y Filípides, el más veloz de los soldados, corrió 43 kilómetros y cuando llegó dijo: “¡Ganamos!”. Y murió.

10

En noviembre de 1995, en la universidad de Oxford fue distinguido con la vestimenta del graduado. Finalizada la charla con los alumnos, le tiran una pelotita de golf y él deslumbra haciendo jueguitos con la zurda.

11

Su nombre es la piedra angular de su talento, y sus goles, sus gambetas, sus tropiezos, su carrera y hasta su vida misma un monumento erguido y perpetuado en un instante de la historia del fútbol.

12

El “entusiasta” es aquel que “está endiosado” o que “tiene algo de lo divino”, por ser *entheos* la raíz griega de la palabra *entusiasmo*.

13

O como dijo él: “Fue un foul del destino”

Hugo Cuccarese